

ANTONIO GARCIA VERDUCH



Importación de delincuencia

Todas las sociedades están compuestas por individuos de comportamientos muy diversos. Unos llevan una vida normal y saben convivir civilizadamente, y otros son delincuentes más o menos declarados. Tanto unos como otros tienen capacidad de emigrar, pero cuando lo hacen, sus motivaciones son muy distintas.

Las personas normales emigran por motivos confesables, como son, por ejemplo, la búsqueda de mejores oportunidades profesionales o el agrupamiento familiar. Los delincuentes declarados —o simplemente vocacionales— emigran por motivos inconfesables, como son, por ejemplo, la búsqueda de concentraciones humanas más vulnerables a sus malas artes, de legislaciones más permisivas, y de climas sociales más tolerantes con el delito.

Los primeros, los emigrantes normales, no suelen causar problemas, porque se asientan pacíficamente, se incorporan a sus trabajos, y se asocian, de modo estable, con la población nativa.

Los segundos, es decir, los delincuentes, no se insertan en la sociedad que los acoge, sino que se asocian con los delincuentes nativos o con los procedentes de otros países. Su carencia de anclajes permanentes en la sociedad, despierta en ellos una especial inclinación a asociarse con otras personas marginadas y vagabundas.

Impulsada por esta inclinación, la tropa delincuente de unos y otros países va reuniéndose, como el agua de varios afluentes, para formar un magma internacional de delincuencia, que fluye de unos a otros lugares, según lo propicias que sean las condiciones del lugar de aterrizaje.

Una sociedad permisiva y tolerante, que cuente con una legislación benigna, y que posea una moral laxa, es un campo de aterrizaje ideal para las bandadas de cuervos. Si, además de esas condiciones, la socie-

vantan el vuelo en busca de otros países más permisivos.

La negra grey alada sigue fielmente los hábitos de las aves migratorias. Las aves poseen un instinto especial para localizar los habitats más favorables, aunque éstos se hallen a miles de kilómetros de distancia.

Las aves migratorias se desplazan por todo el planeta y lo recorren de cabo a rabo. No regatean esfuerzos para llegar y para instalarse en sus oasis elegidos, y poseen una fina sensibilidad para detectar el momento en que sus oasis dejan de serles favorables, y comienzan a mostrarse hostiles.

¿Quién podría culpar a las aves migratorias por elegir un determinado paraje natural para anidar? Ellas tienen un instinto, y el paraje tiene las condiciones que lo satisfacen.

¿Quién podría culpar a la delincuencia internacional por aterrizar en un país, y no en otro, para establecer su campamento? Los delincuentes internacionales, dentro de la más estricta lógica, buscan los asentamientos más productivos y más seguros. Los diversos países les ofrecen —como en un escaparate— una gama de legislaciones, de la más variada permisividad. Ellos, simplemente, eligen. Están en su derecho de elegir, y usan de ese derecho. Así se explica, por ejemplo, que el tráfico de drogas siga unas rutas y no otras.

Los países que establezcan un clima propicio

*Los
primeros, los
emigrantes
normales, no
suelen
causar
problemas,
porque se
asientan
pacíficamente
y se asocian
con la
población
nativa*

dad posee buen nivel económico, y está formada por gente confiada, la parasitación puede ser perfecta.

Cuando en un país se endurece la legislación, y se hacen más estrictas las exigencias morales, las bandadas de cuervos le-

para la delincuencia tendrán —además de un creciente número de delinquentes indígenas— una invasión permanente de delinquentes foráneos, que elegirán, precisamente, esos países para ejercer sus artes.

La solución definitiva al problema de la importación de delinquentes no está en disponer más paraps para cazarlos, sino en suprimir las condiciones internas que los atraen.

La delincuencia nunca debe ser una opción atrac-

tiva y rentable. Si lo es, los indígenas de moral laxa, irán cayendo en ella uno tras otro, y los extranjeros del oficio vendrán, anidarán y harán entre nosotros su cóvacha.

Los legisladores españoles harán muy bien en abordar un profundo estudio comparativo de las legislaciones de otros países, en estas materias, para descubrir cuál es nuestra posición relativa. Si nuestro nivel de exigencias es bajo, podemos tener la seguridad de que hacia aquí flui-

rán las aguas putrefactas de la delincuencia internacional. Para evitarlo no existe más que una solución: Elevar nuestro nivel para que las aguas fluyan hacia otro lugar.

Un exceso de nuestros legisladores en amparar los devaneos de la progresía, lleva inexorablemente a convertir nuestro país en un punto de encuentro de la delincuencia internacional. Les brindo este tema de meditación, y entretanto hallan una solución razonable, que Dios nos ampare a los demás.

blanca un clima propicio
Los países que esta
de drogas siga unas rutas y
por ejemplo, que el tráfico
derecho. Así se explica,
cho de elegir y usan de eso
Estar en su dere-
dad. Ellos, simplemente,
la más variada permisivi-
gama de legislaciones: de
tas en un escaparate —una
sus países les ofrecen —co-
y más seguros. Los diver-
también más productivos
la lógica, pueden los asen-
los dentro de la más estric-
delincuentes internacionales
cer su campamento. Los
7 no en otro, para estable-
nal por alertar en un país
la delincuencia interna-
ción. ¿Quién podría culpar a
res que lo satisfacen.
parte tiene las condicio-
Ellos creen un instante, y el
ría natural para a erradicar?
dejar no deteriorando por
las veces migratorias por
¿Quién podría culpar a
posibles.
comenzan a mostrarse
tan de series involucradas, y
mento en que sus oasis de-
dad para detectar el mo-
y poseen una gran sensibilidad
luz en sus oasis elegidos
nos para llegar y para instal-
a cabo. No regístran estatu-
nets y lo recorren de cabo
desplazan por todo el pla-
—Las tres migraciones se
forman de distancia.
tos se hallan a miles de ki-
mas favorables, aunque es-
para localizar los habitats
poseen un instinto especial

bandas de cuervos le-
exigencias morales, las
se hacen más estrictas y
endurece la legislación, y
Cuando en un país se
con pueda ser perfecta.
genz conada la paratis-
monio y esta torrada por
dad posee buen nivel eco-
nómica

Los primeros, los em-
grantes normales, no au-
len causar problemas por
que se asientan pacífica-
mente, se incorporan a sus
trabajos, y se asocian de
modo estable, con la pobla-
ción nativa.
Los segundos, es decir,
los delincuentes, no se in-
tegrar en la sociedad que
los acogió, sino que se aso-
cian con los delincuentes
nativos o con los proceden-
tes de otros países. Su ca-
racterística de acción perma-
nente en la sociedad des-
punta en ellos una especial
inclinación a asociarse con
otras personas marginadas
y viciosas.

Las
primas de
ingresos
normales, no
suelan
causar
problemas,
porque se
asientan
pacíficamente
y se asocian
con la
población
nativa